



LECTIO DIVINA

Il semana del tiempo ordinario
Del 10 al 16 de diciembre de 2023



“En camino con el Bautista”

Oración introductoria

Jesús, te agradezco tu amor constante. Tu presencia, tu comprensión, tu perdón y tu paz. Quiero responder a tu amor fiel con toda generosidad. Me doy cuenta de que tengo poco que ofrecerte pero con gusto te lo doy.

Petición

Señor, me doy cuenta de que tengo una necesidad permanente de conversión. Dame la gracia para que en esta oración tenga una fuerte experiencia espiritual de ti y me identifique más contigo.

Lectura del libro de Isaías (Is. 40,1-5.9-11)

«Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos - ha hablado la boca del Señor -». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con sus brazos los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían»

Salmo (Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14)

Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro (2 Pe.3,8-4)

No olvidéis una cosa, queridos míos, que: para el Señor un día es como mil años y mil años como un día. El Señor no retrasa su promesa, como piensan algunos, sino que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie se pierda, sino que todos accedan a la conversión. Pero el día del Señor llegará como un ladrón. Entonces los cielos desaparecerán estrepitosamente, los elementos se disolverán abrasados y la tierra con cuantas obras hay en ella quedará al descubierto. Puesto que todas estas cosas van a disolverse de este modo ¡qué santa y piadosa debe ser vuestra conducta, mientras esperáis y apresuráis la llegada del Día de Dios! Ese día los cielos se disolverán incendiados y los elementos se derretirán abrasados. Pero nosotros, según su promesa, esperamos unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia. Por eso, queridos míos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, intachables e irreprochables

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 1, 1-8)

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti, en cual preparará tu camino; voz del que grita en el desierto: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus senderos”»; se presentó Juan en el desierto bautizando y predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Él los bautizaba en el río Jordán y confesaban sus pecados. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo».

Releemos el evangelio

Monasterio Santa Catalina del Monte Sinaí

Liturgia de las Horas, s. IX

Canon al Precursor (SC 486. Sinaiticus graecus 864, Cerf, 2004), trad. sc@evangelizo.org

Juan Bautista, itrazaste una nueva senda!

Antes de la aurora vengo hacia ti, que en tu compasión te has anonadado sin cambiar, a favor del hombre caído. Permaneciendo impasible, te inclinaste hasta la Pasión, Verbo de Dios. Otórgame la paz, Amigo del hombre.

Precursor, oh Bienaventurado, devenido templo de la Trinidad. He aquí que, reunidos en tu santo templo con ferviente fe, te suplicamos: “Líbranos de tentaciones y aflicciones, tú que eres digno de alabanza”.

Yo he rendido mi espíritu extranjero a la virtud. Te suplico ahora, Bienaventurado, que has trazado en nuestra existencia una senda nueva: “Otórgame familiaridad con el Dios del universo y pueda crecer en virtud, con admirable progreso”.

Tú que has sumergido al Abismo de la misericordia en la corriente del Jordán, Profeta, con tu intercesión, deseca las fuentes múltiples de mis vicios, otorgándome una cascada de lágrimas.

Virgen resplandeciente en tus atavíos divinos, has dado a luz al Hombre de la belleza: que él ceda siempre ante tus oraciones y nos salve de la corrupción, a nosotros que te glorificamos con fe y amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Juan predica que el Reino de los cielos está cerca, que el Mesías va a manifestarse y es necesario prepararse, convertirse y comportarse con justicia; e inicia a bautizar en el Jordán para dar al pueblo un medio concreto de penitencia. Esta gente venía para arrepentirse de sus pecados, para hacer penitencia, para comenzar de nuevo la vida». *(Homilía de S.S. Francisco, 15 de enero de 2017).*

Meditación

Juan Bautista predica la conversión del corazón preparando así el camino para recibir a nuestro Señor Jesucristo. Él mismo se prepara con cierta austeridad para recibir de una manera digna al Rey de reyes. La austeridad de su vida es ejemplo también de cómo ir enderezando la propia vida.

1. Mira que envió mi mensajero para preparar el camino

El Adviento es un período de preparación para recibir dignamente a Cristo que nace. No es un mero recuerdo de lo que sucedió hace más de dos mil años, sino se trata, más bien de hacer la experiencia del acontecimiento. Debe marcar nuestro estilo de vida, de tal manera que se note cada vez más que somos de Cristo. Para ello la Iglesia nos exhorta, en este Evangelio, con un mensaje de preparación, de esperanza gozosa del acontecimiento que marcó la historia de la humanidad. Con el nacimiento de Cristo la humanidad entera se vio tocada en su existencia a tal grado que nadie queda indiferente ante el hecho histórico. O se acepta a Cristo o se rechazan, pero es imposible quedar indiferente. Hoy, este mensajero que prepara el camino nos dice: *“Enderecen sus vidas”*, convertir el corazón a Dios, desprendernos de todo aquello que es un estorbo para que su misericordia pueda curar la herida ocasionada por nuestros pecados. La Iglesia hoy nos da el mensaje para preparar el camino, aceptemos su invitación. Preparémonos enderezando nuestras vidas.

2. Se alimentaba de langostas y miel silvestre.

Juan Bautista entendió el anuncio y decidió prepararse a fondo. Ciertamente su preparación puede considerarse radical, pues, pasar la vida en un desierto y alimentarse de miel y de langostas no suena del todo atractivo. Sin embargo, el Evangelio nos enseña que el modo más eficaz para lograr la conversión del corazón y recibir a Cristo es mediante una vivencia austera de todo lo que realmente sea distracción y nos impida recibir, con un corazón abierto y desprendido, al Salvador. Alimentarse de langostas y de miel silvestre entendido así, puede ser hoy en día lo siguiente: evitar hablar mal de mi prójimo (familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo); puede ser también evitar gastos superfluos e innecesarios y mejor invertirlos en obras de caridad cristiana como ayudar en las misiones de

evangelización, ayudar en la educación de los niños más necesitados, ayudar en la parroquia en sus necesidades, ayudar a alguna persona pobre que conozcamos. Yendo incluso más a nuestro hogar: ayudar a nuestro familiar más necesitado, al enfermo, al triste, al que esté pasando por alguna dificultad... Actividades que nos ayuden a ir enderezando nuestras vidas para recibir con amor y en profundidad el nacimiento de nuestro Salvador.

3. Él los bautizará con el Espíritu Santo.

Con el nacimiento de Cristo se abre una nueva época en la humanidad. Comienza la vida de los santos del Nuevo Testamento. A partir de ahora, el cristiano se ve fortalecido por el Espíritu Santo para vivir su vida acorde con la voluntad de Dios. Cristo vino para mostrarnos el camino. Con su nacimiento nos está diciendo claramente que le importamos a Dios a tal grado de enviarnos a su propio Hijo para enseñarnos cómo llegar a Él. Mientras que el ser humano, con sus solas fuerzas, sólo podía llegar a un conocimiento primario de la existencia de Dios, en Cristo todos recibimos la capacidad de llegar a un conocimiento superior, más excelso y profundo de Dios, a tal grado que podemos llamarlo “Padre nuestro”. Esta es la bendición mayor que la humanidad puede recibir y Cristo viene a enseñárnosla. Abramos nuestro corazón para que su nacimiento sea una nueva venida de su Espíritu en nuestra vida y nos llene de su amor. Preparémonos enderezando nuestras vidas.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

Oración introductoria

Ven, Santo Espíritu de Dios a reinar a mi corazón.

Sé Tú mi descanso, mi paz, mi consuelo y mi luz.

Ven, Espíritu del Amor.

Ven, calor ardiente que no cesa de llamarme a más.

Ven, fuego acogedor que me conforta en el frío y que me ilumina en la oscuridad, ven.

Petición

Jesucristo, acrecienta mi fe en ti.

Lectura del libro de Isaías (Is. 35, 1-10)

El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrará la estepa y florecerá, germinará y florecerá como flor de narciso, festejará con gozo y cantos de júbilo. Le ha sido dada la gloria del Líbano, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Contemplan la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes; decid a los inquietos: «Sed fuertes, no temáis. ¡He aquí vuestro Dios! Llega el desquite, la retribución de Dios. Viene en persona y os salvará». Entonces se despejarán los ojos de los ciegos, los oídos de los sordos se abrirán; entonces saltará el cojo como un ciervo y cantará la lengua del mudo, porque han brotado aguas en el desierto, y corrientes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque, el suelo sediento en manantial. En el lugar donde se echan los chacales habrá hierbas, cañas y juncos. Habrá un camino recto. Lo llamarán «Vía Sacra». Los impuros no pasarán por él. Él mismo abre el

camino para que no se extravíen los inexpertos. No hay por allí leones, ni se acercan las bestias feroces. Los liberados caminan por ella y por ella retornan los rescatados del Señor. Llegarán a Sión con cantos de júbilo: alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción.

Salmo (Sal 84, 9ab y 10. 11-12. 13-14)

He aquí nuestro Dios; viene en persona y nos salvará.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está cerca de los que lo temen, y la gloria habitará en nuestra tierra. R.

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. R.

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, y sus pasos señalarán el camino. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 5, 17-26)

Un día, estaba Jesús enseñando, y estaban sentados unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todas las aldeas de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para realizar curaciones. En esto, llegaron unos hombres que traían en una camilla a un hombre paralítico y trataban de introducirlo y colocarlo delante de él. No encontrando por donde introducirlo a causa del gentío, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe de ellos, dijo: «Hombre, tus pecados están perdonados». Entonces se pusieron a pensar los escribas y los fariseos: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién

puede perdonar pecados sino solo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, respondió y les dijo: «¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil: decir “Tus pecados te son perdonados”, o decir “Levántate y echa a andar”? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados - dijo al parálítico-: A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”». Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, punto, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios. El asombro se apoderó de todos y daban gloria a Dios. Y, llenos de temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Libro XII (SC 212, Morales sur Job, Cerf, 1974), trad. sc@evangelizo.org

Llamados a la gloria

“Tú llamarías, y yo te respondería” [dice Job al Señor], agregando “ansiarías ver la obra de tus manos” (Jb 14,15). La criatura humana, por el hecho de ser una criatura, lleva en ella la posibilidad de permanecer hundida por debajo de su mismo ser. Pero, de Aquel que ha formado al hombre, ha recibido el favor de ser elevado con la contemplación por encima de sí mismo, y de ser mantenido en sí mismo en la incorrupción. Para no bajar hundiéndose, y para poder permanecer en la incorrupción, le es necesaria la mano derecha de Aquel que da la vida y eleva a la criatura hasta la inmutabilidad.

La mano derecha de Dios designa también al Hijo, porque “todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra” (Jn 1,3). Dios Todopoderoso ha extendido su mano derecha hacia la obra de sus manos, por eso envió a su Hijo Único encarnado, para elevar hacia el mundo de lo Alto al género humano, derrotado y yaciente en el

abismo. Su encarnación nos ha permitido, después de caer en la corrupción por nuestra voluntad, poder responder a Dios que nos llama a la gloria de la incorruptibilidad.

¿Quién podrá medir la grandeza de la misericordia divina cuando ella conduce al hombre, después de su falta, a esta maravillosa gloria? Dios mide el mal que hacemos y, sin embargo, por la gracia de su bondad, nos perdona misericordiosamente.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Mira al paralítico y le dice: “Tus pecados están perdonados”. La curación física es un regalo, la salud física es un regalo que debemos cuidar. Pero el Señor nos enseña que también la salud del corazón, la salud espiritual, debemos custodiarla. (...) Nos preocupamos tanto por nuestra salud física, afirma, nos damos consejos sobre médicos y medicinas, y es algo bueno, “¿pero pensamos en la salud del corazón? Hay una palabra de Jesús que quizás nos ayude: “Hijo, tus pecados están perdonados”. ¿Estamos acostumbrados a pensar en esta medicina de perdonar nuestros pecados, nuestros errores? Nos preguntamos: “¿Tengo que pedirle perdón a Dios por algo?” “Sí, sí, sí, en general, todos somos pecadores”, y así se diluye y pierde fuerza, este poder de profecía que tiene Jesús cuando va a lo esencial. Y hoy Jesús nos dice a cada uno de nosotros: “Quiero perdonar tus pecados”». *(S.S. Francisco, Homilía del 17 de enero de 2020).*

Meditación

Ya es diciembre y comenzamos a organizar actividades para celebrar la llegada del Señor al mundo. ¡Qué cosa más agradable podría ser abrir una buena botella de vino y escuchar cómo suena su caer en la copa mientras nuestros amigos y seres queridos ríen y se alegran por la gran alegría del amor fraterno y la redención de Señor!

Así como el destapa corchos es lo único que puede abrir una botella de vino, así también la fe es un destapa corchos que nos permite zafar el corcho de nuestra incredulidad y gozar de las delicias que contiene la botella de la redención.

Cristo, viendo la fe de este grupo que acompañaba al paralítico no pudo más que aceptar su requerimiento. ¡Qué a gusto te sientes cuando alguien confía en ti! ¿Acaso no se siente uno dichoso cuando alguien más le confía algún secreto importante? Así también para Jesús no hay nada que le derrita más su Corazón que ver que confiamos en Él, que tenemos fe.

El paralítico y sus compañeros, al creer en el Maestro, destapan el corcho de la botella de la redención. El Señor no sólo cura al paralítico; le perdona sus pecados. Jesús deja derrochar la abundancia de Su gracia.

Los fariseos tenían razón al escandalizarse, pues sólo Dios perdona los pecados: *“¡Rinde honor a tu nombre, Señor, y perdona mi deuda, que es muy grande!”* (Sal 25, 11). Simplemente les faltó dar el paso de la fe que los otros ya habían hecho: *“Mis ojos nunca se apartan del Señor, pues él saca mis pies de la trampa. Mírame y ten compasión de mí, que estoy solo y desvalido. Afloja lo que aprieta mi corazón y hazme salir de mis angustias”* (Sal 25, 11-16). Así también, hoy y ahora Cristo me llama a reconocer mi necesidad ante Él, confiado en que Él es la redención: *“En cuanto un hombre teme al Señor, él le enseña a escoger su camino. Su alma en la dicha morará, y sus hijos heredarán la tierra. El secreto del Señor es para quien lo teme, le da el conocimiento de su alianza”* (Sal 25, 12-14).

Oración final

¡Acuérdate de mí, Yahvé,
hazlo por amor a tu pueblo,
ven a ofrecerme tu ayuda.
Para que vea la dicha de tus elegidos,
me alegre con la alegría de tu pueblo. (Sal 106,4-5)

MARTES, 12 DE DICIEMBRE DE 2023
«Esperar y confiar»

Oración introductoria

Buen Pastor, ven a mí y llévame de nuevo al rebaño. Ayúdame a confiar en ti en los momentos en que me sienta perdido en medio de mi rutina y mis frustraciones.

Petición

Jesús, concédeme ser misericordioso, paciente y perdonar siempre las pequeñas o grandes ofensas

Lectura del libro de Isaías (Is. 40, 1 -11)

«Consolad, consolad a mi pueblo - dice vuestro Dios -; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se

enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos juntos - ha hablado la boca del Señor -.» Dice una voz: «Grita». Respondo: «¿Qué debo gritar?». «Toda carne es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; sí, la hierba, es el pueblo; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre». Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, reúne con su brazo los corderos y los lleva sobre el pecho; cuida él mismo a las ovejas que crían».

Salmo (Sal 95, 1-2. 3 y 10ac. 11-12. 13-14)

Aquí está nuestro Dios, que llega con fuerza.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria. R.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente». R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque, R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 18, 12-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en los montes y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, en verdad os digo que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Igualmente, no es voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que se pierda ni uno de estos pequeños».

Releemos el evangelio

San Claudio de la Colombière (1641-1682)

jesuita

Sermón predicado en Londres ante la duquesa de Cork

El Hijo de Dios viene a nuestro encuentro

Imaginaos la desolación de un pobre pastor cuya oveja se ha extraviado. Por todos los pueblos vecinos se oye la voz de este desdichado que, habiendo abandonado al grueso del rebaño, corre por los bosques y colinas, pasa a través de espesuras y matorrales, lamentándose y gritando con todas sus fuerzas, no pudiendo resignarse a volver sin que haya encontrado su oveja y llevarla al aprisco.

Eso es lo que hizo el Hijo de Dios cuando los hombres, por su desobediencia, se alejaron de la conducta señalada por su Creador; bajó a la tierra y no ahorró cuidados ni fatigas para devolvernos al estado del que habíamos caído. Es lo que todavía hace todos los días con los que se alejan de él por el pecado; les sigue, por así decir, sus huellas, llamándolos sin cesar hasta que vuelven al camino de la salvación. Y ciertamente, si no hubiera actuado así, sabéis bien lo que habría sido de nosotros después del primer pecado mortal; nos sería

completamente imposible de volver al camino. Es preciso que sea él quien actúe primero, que nos presente su gracia, que nos persiga, que nos invite a tener piedad de nosotros mismos, sin lo cual nunca se nos hubiera ocurrido pedirle misericordia...

El ardor con que Dios nos persigue es, sin duda, efecto de una misericordia muy grande. Pero la dulzura con que viene acompañado este celo, nos muestra una bondad todavía más admirable. Sin embargo, y a pesar del deseo extremo que tiene de hacernos regresar, no usa jamás la violencia, sino que usa tan sólo los caminos de la dulzura. No veo ningún pecador, en toda la historia del Evangelio, que haya sido invitado a la penitencia por otro medio que el de las caricias y beneficios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Deberíamos reflexionar con frecuencia sobre esta parábola, porque en la comunidad cristiana siempre hay alguien que falta y se ha marchado dejando un sitio vacío. A veces esto es desalentador y nos lleva a creer que se trate de una pérdida inevitable, una enfermedad sin remedio. Es entonces que corremos el peligro de encerrarnos dentro de un redil, donde no habrá olor de oveja, sino olor a encierro. ¿Y los cristianos? No debemos ser cerrados, porque tendremos el olor de las cosas cerradas. ¡Nunca! Hay que salir y no cerrarse en sí mismo, en las pequeñas comunidades, en la parroquia, considerándose «los justos».

Esto sucede cuando falta el impulso misionero que nos lleva al encuentro de los demás. En la visión de Jesús no hay ovejas definitivamente perdidas, sino sólo ovejas que hay que volver a encontrar. Esto debemos entenderlo bien: para Dios nadie está definitivamente perdido. ¡Nunca! Hasta el último momento, Dios nos busca. Pensad en el buen ladrón; pero sólo en la visión de Jesús nadie

está definitivamente perdido. La perspectiva, por lo tanto, es totalmente dinámica, abierta, estimulante y creativa. Nos impulsa a salir en búsqueda para emprender un camino de fraternidad. Ninguna distancia puede mantener alejado al pastor; y ningún rebaño puede renunciar a un hermano.

Encontrar a quien se ha perdido es la alegría del pastor y de Dios, pero es también la alegría de todo el rebaño. Todos nosotros somos ovejas encontradas y convocadas por la misericordia del Señor, llamados a recoger junto a Él a todo el rebaño». *(S.S. Francisco, Catequesis del 4 de mayo de 2016).*

Meditación

Cuando tenía unos 12 años, fui por la primera vez a otra ciudad (mucho más grande que la mía) para visitar unos familiares. Me habían dicho que me iban a buscar en la estación después que llegase y que no necesitaba preocuparme de nada. Por esa razón, no llevé dinero conmigo. Llegué, miré a mi alrededor y me senté en un banco cerca de la calle. Bien... tuve que esperar por unas 4 horas y todavía me acuerdo bien lo que pasaba en mí corazón: ¡mucho miedo! Pensaba “¿será que van a venir? ¿Se han olvidado de mí? ¿Tendré que pasar la noche aquí en la estación? ¿O mejor, debo pedir dinero a alguien y llamar un taxi?

En medio de esta nube oscura de ansiedad, vi un coche con un color conocido y una sonrisa enorme de mi tía que tuvo problemas en su trabajo y no pudo llegar a tiempo. En ese día aprendí lo difícil que es confiar.

Me imagino que la oveja perdida, si pudiera pensar, estaría preguntándose si el pastor se había acordado de ella. “¡Somos cien ovejas, todas igualitas! Ciertamente el pastor no vendrá...”. No es así.

El pastor verdadero deja las noventa y nueve en el desierto por la única que se descarrió. ¡Toda oveja perdida es digna de esperanza!

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día. (Sal 96,1-2)

MIÉRCOLES, 13 DE DICIEMBRE DE 2023
SANTA LUCÍA, VIRGEN Y MÁRTIR (MO)
«Esto es el descanso de mi vida»

Oración introductoria

Un nuevo día. Un nuevo comienzo... la misma vida... Hoy vuelvo a optar por ti.

Petición

Jesucristo, que el misterio de tu Encarnación me enseñe a ser humilde y misericordioso.

Lectura del libro de Isaías (Is. 40, 25-31)

«¿Con quién podréis compararme, quien es semejante a mí?», dice el Santo. Alzad los ojos a lo alto y mirad: ¿quién creó todo esto? Es él, que despliega su ejército al completo y a cada uno convoca por su nombre. Ante su grandioso poder, y su robusta fuerza, ninguno falta

a su llamada. ¿Por qué andas diciendo, Jacob, y por qué murmuras, Israel: «Al Señor no le importa mi destino, mi Dios pasa por alto mis derechos»? ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? El Señor es un Dios eterno que ha creado los confines de la tierra. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Fortalece a quien está cansado, acrecienta el vigor del exhausto. Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan.

Salmo (Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10)

Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11,28-30)

En aquel tiempo, Jesús tomó la palabra y dijo: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso. para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Releemos el evangelio

San Teodoro el Estudita (759-826)

monje en Constantinopla

Catequesis 80 (Les Grandes Catéchèses, coll. Spiritualité Orientale 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org

Imiten la humildad de Cristo

¿Alguien quiere actuar bien? ¡Qué se tenga a distancia del orgullo y se revista con una obediencia sin reserva de la más alta humildad! Entonces, alegría y júbilo cubrirán su cabeza (cf. Is 35,10). De esta buena raíz todo puede sacarse: alegría, paz, bondad y piedad, docilidad y equilibrio, ternura y humildad (cf. Gal 5,22), todo lo que es hermoso, agradable y deseable. O sea, todo lo que caracteriza al que es realmente hombre de Dios. (...)

Levanten sus miradas hacia Cristo, nuestro Señor y Dios, amo de todas las cosas. Él es el verdadero rico, el Hijo Único del Padre. Siéntanse atraídos por lo que es humilde (cf. Rom 12,6) e imiten lo que él hizo. Era sencillo en apariencia, sumiso a sus padres hasta que llegó el tiempo. Frecuentemente caminaba sobre las rutas y se sentaba cuando estaba fatigado (cf. Jn 4,6). Insultado, no devolvía el insulto; maltratado, no amenazaba (cf. 1 Pe 2,22); tendía la mejilla al que le pegaba. No tenía mucha vestimenta y se contentaba con una pequeña túnica y un manto. No llevaba con él suaves coberturas, no iba a caballo ni montaba sobre mulas, se alimentaba con pan y bebía el agua de los arroyos.

Si nosotros, que poseemos mucho más, nos sentimos molestos y atormentados por eso, ¿cómo imitaremos al Señor? ¡Soportemos todo con paciencia y plasmemos nuestra vida sobre el divino modelo!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios nos salva haciéndose pequeño, cercano y concreto. Ante todo, Dios se hace pequeño. El Señor, “manso y humilde de corazón”, prefiere a los pequeños, a los que se ha revelado el Reino de Dios; estos son grandes ante sus ojos, y a ellos dirige su mirada. Los prefiere porque se oponen a la “soberbia de la vida”, que procede del mundo. Los pequeños hablan su mismo idioma: el amor humilde que hace libres. Por eso llama a personas sencillas y disponibles para ser sus portavoces, y les confía la revelación de su nombre y los secretos de su corazón». (*Homilía de S.S. Francisco, 28 de julio de 2016*).

Meditación

No puedo negar que este caminar es cansado. No puedo negar que mientras más avanzo, mientras más subo, la vista es más hermosa, pero... aumenta el cansancio.

Avanzo y voy perdiendo la visión, voy perdiendo la motivación y la capacidad de sorprenderme pues me enfoco sólo en el camino, en la subida, en la carga. Me enfoco más en lo que voy dejando, en el tiempo que ha pasado, lo que he perdido... lo que he ganado, y me olvido de Aquél que va conmigo.

No se trata de avanzar, de retroceder; de caminar, de correr... sino de recorrer el camino junto a Alguien; junto a Él.

¿Hay cansancio? Sí. ¿Hay cargas? También. No hay por qué negarlas o evitarlas; hay que saber que éstas no son lo verdaderamente importante, sino que lo importante es caminar sabiendo que Alguien comparte mi cansancio, que Alguien va conmigo de la mano. Esto es lo esencial... esto es el descanso de mi vida.

Ir hacia ti, Señor... Ir hacia ti... es no fijarme en el cansancio... es no fijarme en la carga; es saber que Tú estás conmigo.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103, 1-2)

JUEVES, 14 DE DICIEMBRE DE 2023
SAN JUAN DE LA CRUZ, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)
¿Qué sentido tiene el Reino de Dios?

Oración introductoria

Señor, gracias por amarme tanto. Gracias por la paciencia que me tienes. Gracias porque te la pasas haciéndome ver cuánto me amas con cada detalle del día. Te pido perdón porque a veces no lo sé apreciar y fortaleza para continuar mi camino hasta encontrarme contigo en el cielo.

Petición

Jesús, dame un espíritu de conquista, de vivir en permanente estado de alerta espiritual para acercar a ti el mayor número de personas.

Lectura del libro de Isaías (Is. 41, 13-20)

Yo, el Señor, tu Dios, te tomo por tu diestra y te digo: «No temas, yo mismo te auxilio». No temas, gusanillo de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio -oráculo del Señor-. tu redentor es el Santo de Israel. Mira, te convierto en trillo nuevo, aguzado, de doble filo: trillarás los montes hasta molerlos; reducirás a paja las colinas; los aventarás, y el viento se los llevará, el vendaval los dispersará. Pero tú te alegrarás en el Señor, te gloriarás en el Santo de Israel. Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca de sed. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré brotar ríos en cumbres desoladas; en medio de los valles, manantiales; transformaré el desierto en marisma y el yermo en fuentes de agua. Pondré en el desierto cedros, acacias, mirtos y olivares; plantaré en la estepa cipreses, junto con olmos y alerces, para que vean y sepan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor lo ha hecho, que el Santo de Israel lo ha creado.

Salmo (Sal 144,1 y 9.10-11.12-13ab)

El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas.
R.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que té bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas; R.

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 11, 11-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús al gentío: «En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde los días de Juan el Bautista, hasta ahora el reino de los cielos sufre violencia y los violentos lo arrebatan. Los profetas y la Ley han profetizado hasta que vino Juan; él es Elías, el que tenía que venir, con tal que queráis admitirlo. El que tenga oídos que oiga».

Releemos el evangelio

Homilía atribuida a San Macario de Egipto (¿-390)

monje

Homilias espirituales, n° 19

“Hacerse violencia para llegar a ser morada del Señor”

El que quiera acercarse al Señor, ser digno de la vida eterna, llegar a ser morada de Cristo, ser inundado por el Santo Espíritu, con el fin de tener los frutos de este Espíritu... debe primero creer firmemente en el Señor y luego entregarse sin reserva a sus mandatos... Debe hacerse violencia para ser humilde ante todo hombre, como dice el Señor: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso" (Mt 11,29).

De igual manera, debe ejercitarse con todas sus fuerzas en ser siempre misericordioso, dulce, compasivo y bueno, como dice el Señor: "Sed buenos y comprensivos como vuestro Padre celeste es compasivo" (Lc 6,36; Mt 5,48). Y también: "Si me amáis, guardareis mis

mandos" (Jn 14,15). Y "Haceos violencia, porque de los que se hacen violencia es el Reino de los cielos". Y "Esforzaos en entrar por la puerta estrecha" (Lc 13,24). En todo, debe seguir el modelo de humildad, conducta, dulzura, y manera de vivir del Señor... Que persevere en la oración, que pida sin cansarse que el Señor venga y permanezca en él, lo restaure y le dé la fuerza para observar todos sus mandatos, y que el Salvador haga morada en su alma. Y entonces, lo que cumple haciéndose violencia, sin inclinación de la naturaleza, lo cumplirá de buen grado, porque se acostumbrará completamente al bien, se acordará sin cesar del Señor y lo esperará con gran amor.

Cuando el Señor vea tal resolución, tendrá lastima de él, le libraré de sus enemigos y del pecado que vive en él, y lo llenaré del Santo Espíritu. Y así, en lo sucesivo, observará todos los mandatos del Señor con verdad, sin violencia ni cansancio - o más bien, será el Señor mismo quien cumplirá en él sus propios preceptos y producirá con toda pureza los frutos del Espíritu (cf Ga 5,22).

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Jornada mundial de oración por las vocaciones. La existencia cristiana es siempre una respuesta a la llamada de Dios, en cualquier estado de vida. Esta Jornada nos recuerda lo que Jesús dijo un día, que el campo del Reino de Dios requiere mucho trabajo, y debemos rezar al Padre para que envíe obreros a trabajar en su campo (cf. Mateo 9, 37-38). El sacerdocio y la vida consagrada requieren coraje y perseverancia; y sin la oración no se puede seguir en este camino. Invito a todos a invocar del Señor el don de buenos trabajadores para su Reino, con el corazón y las manos abiertas a su amor.» (*Regina caeli de S.S. Francisco, 3 de mayo de 2020*).

Meditación

Jesús se dirige al pueblo haciendo esta singular comparación. Cuando dice que el más pequeño en el Reino de los cielos es más grande que Juan, quiere decir que el Bautista, por más santo que haya sido, seguirá perteneciendo a un tiempo anterior a la instauración del Reino de Cristo.

Juan Bautista es el precursor de Cristo y, por esto, pertenece al tiempo de la promesa. Mientras que, con la llegada de Jesús, se instaura algo mucho más grande, que es su Reino (de paz, de justicia y de amor). Por tanto, quienes pertenecemos a ese Reino, por gracia de Dios, hemos recibido un don mucho mayor. Tan es así que, incluso, el más pequeño en este Reino, es más grande que Juan. Y eso ya es decir bastante.

Entendiendo lo anterior, mi corazón no puede sino saltar de alegría al pensar que Jesús me ha elegido para ser parte de ese proyecto, para ser parte de su Reino. ¡Qué detalle! Y no sólo eso, sino que al venir ha pensado en todo. Porque con la Eucaristía, el Rey ha llegado para quedarse. De hecho, la Eucaristía es prenda de que, aunque no en plenitud, el Reino ya está entre nosotros.

Pero, más allá de las reflexiones hechas anteriormente, lo que realmente me cuestiono es que objetivamente, ¿qué sentido tiene la llegada de un Rey si no siempre puede reinar en mi corazón?, ¿qué sentido tiene que haya un Reino si no se instaura formalmente en mi vida?, ¿qué sentido tiene que Cristo me haya dado ese don tan grande, si no lo sé apreciar? Y, por último, ¿qué sentido tiene que su Reino esté de alguna forma presente en la Eucaristía, si no le visito constantemente?

Así que, en este día te invito a llevar a tu oración estas reflexiones. Preferentemente, frente a Jesús Eucaristía. Y ya que estés ahí, no te olvides de elevar también, oraciones por las vocaciones

Oración final

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu nombre por siempre;
todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre. (Sal 145,1-2)

VIERNES, 15 DE DICIEMBRE DE 2023
¿Cuándo bailar y llorar?

Oración introductoria

Señor, que escuche tu melodía en mi vida para que sepa ir conforme a los sonidos que me presentas. Te pido la gracia de aceptar mi vocación de seguirte en el camino seguro que va al cielo; sé que hay muchas cosas por las que me iría a otro lado, pero confío en ti y pido tu gracia para tenerte siempre en mente como alguien especial.

Petición

Jesucristo, dame un corazón auténticamente bondadoso y caritativo, como el tuyo.

Lectura del libro de Isaías (Is. 48, 17-19)

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel: «Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir. Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar; tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Salmo (Sal 1, 1-2.3.4 y 6)

El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatada el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11, 16-19)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «¿A quién se parece esta generación? Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado”. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del

hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Pequeño diario, 2 (Petit journal: la Miséricorde divine dans mon âme, Parole et Dialogue, 2002), trad. sc@evangelizo.org

¡En el instante presente, me perteneces entero!

Oh, mi Dios, Cuando miro el avenir, me invade el miedo. Pero ¿por qué sondear el futuro? Para mí, sólo el momento presente cuenta, ya que quizás el avenir no se establecerá en mi alma.

El tiempo pasado no está más en mi poder para corregirlo, corregir o agregar. Ni los sabios, ni los profetas, han podido hacerlo. Entonces, tengo que entregar a Dios el pasado.

En el instante presente, me perteneces entero. Deseo aprender de ti, según mis posibilidades, Soy débil y pequeña, pero me aportas la gracia de Tu gran poder.

Con confianza en tu misericordia, avanzo en la vida como un niño pequeño y cada día Te ofrezco el sacrificio de mi corazón, inflamado de amor por Tu mayor gloria.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hay que pedir al Señor que nos dé la gracia de saber resistir a aquello a lo que debemos resistir, lo que viene del maligno, lo que nos quita la libertad. Y que el Señor nos de la gracia de saber abrirnos

a las novedades, pero solamente a aquellas que vienen de Dios con la fuerza del Espíritu Santo y que nos dé la gracia de discernir las señales del tiempo para tomar las decisiones que deberemos tomar en ese momento.» *(Homilía de S.S. Francisco, 24 de abril de 2018, en santa Marta).*

Meditación

En estos días la Iglesia nos invita a prepararnos para la venida de Cristo, y como nos recuerda san Bernardo de Claraval, hay tres venidas: una histórica con el evento de la encarnación, otra al final de los tiempos y una ahora en mi corazón, si lo acepto. Durante la primera semana de adviento contemplamos la segunda venida en la que veremos a Dios cara a cara, sin poder esconder nada de lo que hicimos, sea para bien o para mal, nuestro juicio.

En este pasaje se nos presentan dos maneras de vivir para Dios: la de Juan, que era más ruda en forma y la de Jesús que es dura pero suave como su yugo. Así es como, en un primer momento, se nos habla de unos niños que sería Juan y Jesús que intentaban comunicar la alegría del Evangelio con su flauta, pero sus compañeros no bailaban al ritmo y a veces hasta los rechazaban.

A todos nos llega el tiempo de la muerte y esperamos que los demás no les suceda lo mismo que los niños de la flauta. Al final de los tiempos veremos quién tenía la razón y se revelarán todas las intenciones del corazón. Dios nos preguntará: ¿Por qué no bailaste y lloraste cuando era el tiempo apropiado? Por no ser ni frío ni caliente te vomitaré de mi presencia.

Pidámosle al Señor que nos conceda la gracia de bailar y llorar en el tiempo indicado para llegar listos a su encuentro.

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. (Sal 1,1-2)

SÁBADO, 16 DE DICIEMBRE DE 2023

«Un profeta que existió»

Oración introductoria

Señor, la perfección consiste en ser aquello que Tú quieres que yo sea. Enséñame a andar este camino de sencillez. Así sea.

Petición

María, sostenme en la escucha generosa de la Palabra de Dios en este período de adviento

Lectura del libro del Eclesiástico (Eclo. 48,1-4.9-11)

En aquellos días, surgió el profeta Elías como un fuego, su palabra quemaba como antorcha. Él hizo venir sobre ellos el hambre, y con su celo los diezmó. Por la palabra del Señor cerró los cielos y también hizo caer fuego tres veces. ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos! ¿Quién puede gloriarse de ser como tú? Fuiste arrebatado en un torbellino ardiente, en un carro de caballos de fuego; tú fuiste

designado para reprochar los tiempos futuros, para aplacar la ira antes de que estallara, para reconciliar a los padres con los hijos y restablecer las tribus de Jacob. Dichosos lo que te vieron y se durmieron en el amor.

Salmo (Sal 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19)

Oh, Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R.

Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fijate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R.

Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 17, 10-13)

Cuando bajaban del monte, los discípulos preguntaron a Jesús: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». Él les contestó: «Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido, y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos». Entonces entendieron los discípulos que se refería a Juan el Bautista.

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismal 3

El Nuevo Elías

El bautismo es el punto final del Antiguo Testamento, pero también es el principio del Nuevo. En efecto, Juan Bautista, el «que no ha nacido de mujer uno más grande» (Mt 11,11), fue su promotor. Juan acabó la serie de profetas porque «los profetas y la Ley habían profetizado hasta que vino Juan» (Mt 11,13). Y él abrió la era del Evangelio, tal como está escrito: «Comienza el Evangelio de Jesucristo... Juan bautizaba en el desierto, predicaba que se convirtieran y se bautizaran» (Mc 1,1.4).

¿Osarías oponerle a Elías, el Testamento, que fue llevado al cielo? Y sin embargo no es superior a Juan. Enoch fue transportado al cielo, pero no es más grande que Juan. Moisés fue un gran legislador en Israel. Todos los profetas han sido admirables, pero no eran más grandes que Juan. No se trata de comparar unos profetas con otros; pero su Señor, nuestro Maestro, el Señor Jesús, declaró: «No ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista» (Mt 11,11). La comparación se hace entre el gran servidor y sus compañeros de servicio, mas, la superioridad y la gracia del Hijo frente a sus servidores, no admite comparación.

¿Te fijas en la calidad de este hombre que Dios ha escogido como primer beneficiario de esta gracia? Un pobre, un amigo del desierto y, sin embargo, no era enemigo de los hombres. Comiendo saltamontes daba alas a su alma. Alimentándose con miel, pronunciaba palabras más dulces y más útiles que la misma miel. Vistiendo con piel de camello, con su forma de obrar demostraba y daba ejemplo de

austeridad. Es que desde el seno de su madre había sido santificado por el Espíritu Santo (Lc 1,15). También Jeremías había sido santificado, pero no había profetizado ya desde el seno materno. Tan sólo Juan, saltó de gozo ya en la cárcel del seno de su madre (Lc 1,44); bajo la acción del Espíritu reconoció al Maestro sin haberle visto todavía con sus propios ojos de carne. La grandeza de la gracia del bautismo exigía un gran dirigente.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El Señor le tiene alergia a las rigideces. Cultivemos esta experiencia de misericordia, de paz y de esperanza, durante el camino de adviento que estamos recorriendo. Anunciar la Buena noticia a los pobres, como Juan Bautista, realizando obras de misericordia, es una buena manera de esperar la venida de Jesús en la Navidad. Es imitarlo a Él que dio todo, se dio todo. Esa es su misericordia sin esperar nada en cambio». *(Cf Homilía de S.S. Francisco, 12 de diciembre de 2015).*

Meditación

Cuando leo el Evangelio, cuando lo escucho en la misa, por ejemplo, ¿me dejó interpelar por él? Tantas veces ni siquiera me pasa por la cabeza que lo que escucho es tu palabra, y si ni siquiera lo recibo en mi «cabeza», mucho menos entrará en mi corazón.

Ojalá comprendiera la profundidad de cada frase pronunciada por ti. Vivo en un cristianismo de demasiada tradición (tan lleno de rutina). Tanto así, que tus palabras suelen causar más impacto en los no-cristianos que en quienes profesamos ser tus discípulos. Muchos de ellos reconocen una luz nueva de verdad; nosotros estamos demasiado acostumbrados a vivir «dentro» de ella, pero a veces tan afuera en realidad...

Debería detenerme con seriedad en Juan Bautista. ¿Quién era ese hombre en realidad? Porque fue un hombre, existió y de hecho murió decapitado. A tal punto llegó su convicción por ti. ¿Y yo? Me pregunto por qué no me interpela su testimonio. Morir por la verdad... ¿Hay testimonio más grande? Entonces toman sentido los gritos del último profeta, sus gritos en el desierto, su vida sobria y llena de sacrificio, de penitencia, su apelación a la conversión, su «preparen los caminos del Señor».

Creía de verdad en ti. Preparó su corazón en cada instante de su vida. Creyó en ti en el primer instante en que te vio. Y supo recibirte en su corazón, en el que nació un amor que le llevó a aceptar la cárcel, la privación de todo bien y dignidad, de la misma vida, por tu amor.

Oración final

Que tu mano defienda a tu elegido,
al hombre que para ti fortaleciste.
Ya no volveremos a apartarnos de ti,
nos darás vida e invocaremos tu nombre. (Sal 80,18-19)